



Lucía Barahonda, el tentáculo barcelonés de la editorial Automática, junto a Aniol Rafel de Edicions Periscopi.

■ Editores y aventureros

INDUSTRIA CULTURAL

Las microeditoriales hacen frente a la crisis. Buenos libros, calidad y honestidad para enfrentarse al Goliat de los grandes grupos editoriales. Una apuesta de riesgo.

Las únicas que arriesgan

■ LAURA FERNÁNDEZ
Tal vez los tiempos de crisis no sean tiempos de gigantes. Tal vez los tiempos de crisis sean tiempos de pequeños mortales dispuestos a arriesgar hasta el último de sus céntimos por aquello en lo que creen. Y aquello en lo que creen bien puede ser un libro. Un libro escrito por un tipo como Stefan Themerson, un director de cine experimental polaco y autor de lo que él llamaba «novelas anormales». Un libro como *La isla de Hobson* que, como *Boston*, *Sonata para violín sin cuerdas*, de Todd McEwen, jamás hubiese llegado a nuestras librerías si no hubiera sido porque uno de esos no gigantes a los que la crisis no les asusta y decidió jugarla por él. ¿Su nombre? Automática Editorial, o la primera editorial tentacular de la península. Porque Automática tiene tres cabezas (las de Lucía Barahonda, Dario Ochoa y Angela Eguzki-

za) y cada una de ellas está en un punto de la Península Ibérica. Cada uno tiene su papel (Angela es sobre todo quien contacta con traductores y lee, Lucía sobre todo lee, porque lee muy rápido y Dario hace el resto, maqueta los libros, corrige el estilo, ese tipo de cosas) y se comunican por correo electrónico, chat y teléfono. Angela está en Pamplona, Dario está en Madrid y Lucía en Barcelona. De ahí que sea Lucía la que cuenta su historia. Que todo empezó más o menos de casualidad, por el deseo de publicar sobre todo a grandes autores rusos que ya no podían encontrarse o, en concreto, libros suyos que llevaban demasiado tiempo descatalogados, como *Infancia*, de Gorki.
«Durante muchos años he sido librera en Londres y he descubierto a un montón de autores de los que en España ni siquiera hemos oído hablar. Cuando me vine, me traje un

par de cajas de libros que voy abriendo para coger ideas para nuevos proyectos», confiesa Lucía. Dice que luego es Angela, que también ha sido librera, quien le certifica cuánto tiempo lleva descatalogado el libro en cuestión o si nunca se ha publicado en España. ¿Su intención? La de publicar clásicos del siglo XX (más bien eslavos, porque les encantan) y también autores noveles españoles, aunque, dice, «en esto aún no hemos entrado».
A su lado, Aniol Rafel, responsable de Edicions del Periscopi, microeditorial aún más joven (empezó su andadura en octubre, así que apenas cuenta con cinco meses), asegura que en su caso todo empezó cuando se dio cuenta de que el sector editorial en catalán necesitaba una pequeña revolución como la que hubo entre 2005 y 2006 en el sector en español, cuando surgieron (o se relanzaron) sellos como Libros del Asteroide, Blackie Books y Alpha Decay. «Sabía que terminaría por ocurrir algo así en catalán y yo quería formar parte de ello», confiesa. Así que empezó a moverse y consiguió comprar los derechos de *Terra de calmans*, de Karen Russell, justo antes de que ganara el Pulitzer y de que Tusquets se hiciera con la versión en castellano. Luego Aniol dio el gran golpe y consiguió los derechos para la edición catalana de *L'escombra del sistema*, la primera novela de David Foster Wallace, y la prime-

ra que se publica en catalán de uno de los autores norteamericanos más importantes de los últimos años. «Nuestra intención es la de que grandes nombres de la narrativa contemporánea, como el de Foster Wallace, lleguen también al lector en catalán», asegura Aniol.
Pero no sólo eso. En Edicions del Periscopi también quieren descubrir nuevos autores en catalán. De momento, ya han publicado dos, *L'endemà*, de Tuli Márquez, y *Cada color d'un nu*, de Manel de la Rosa, es decir, que ahora mismo componen la mitad del catálogo del sello. Saben que el mercado no está para

muchos trotes, pero quieren intentarlo. Porque, si no lo hacen ellos, ¿quién lo hará? «Es un momento horrible para todos, pero la sensación es la de que las microeditoriales sobreviviremos mejor que los grandes sellos, porque tenemos más flexibilidad. Es decir, yo no tengo una oficina de cuatro plantas en ninguna parte, trabajo en casa», contesta Aniol. «Por eso tenemos más libertad», sentencia Lucía, a su lado, que se apresura a añadir que el único problema es que «el porcentaje de lectores es muy pequeño y hay cada vez más gente publicando». Y el pastel es más pequeño. Pero ellos (lo tienen claro) quieren un trozo.

● El sector editorial en catalán necesitaba una revolución. Y nació Periscopi.



Tres de las novedades de Automática: 'Boston', 'Sonata para violín sin cuerdas', 'La torre herida por el rayo' y 'El octavo día de la semana'.

■ Romper con el diseño y buscar tesoros

■ L.F.
Dice Aniol Rafel que Gutenberg inventó el predecesor del periscopi, objeto que, en su opinión, le permite ver aquello que los demás no ven, encontrar tesoros. El atractivo diseño de la editorial hace, ciertamente, que sus títulos parezcan pequeños tesoros. «Teníamos claro que había que intentar conectar con el lector clásico e intentar fidelizarlo», dice.

Tanto en su caso como en el de Automática, el diseño de colección es importantísimo y, en lo que ambas coinciden, es en apostar por el dibujo por encima de la imagen fotográfica para ilustrar las portadas de sus libros. ¿Y han pensado en el mundo digital? «De momento no», contesta Lucía. «Nosotros empezaremos el año próximo, trataremos el 'ebook' como si fuese una especie de bolsillo. En vez de publicar el libro en bolsillo lo sacaremos en digital», dice Aniol.



Tres propuestas de Edicions del Periscopi: 'L'escombra del sistema', 'L'endemà' y 'Terra de calmans'.



■ Siberia, última incorporación

■ L.F.
El lunes llegan a librerías los dos primeros títulos de Siberia, una nueva microeditorial que apuesta fuerte por los clásicos (de culto) y arranca con las 'Cartas de amor', de Dylan Thomas, inéditas hasta la fecha en español, y la historia de una pareja que se despidió firmada por el belga Jean-Philippe Toussaint, titulada 'Hacer el amor'. Siberia es la última en sumarse al segundo 'boom' de pequeños sellos.

SANTI COGOLLUDO